

# Obras maestras. Rosario Vera Peñaloza, Clotilde Guillén de Rezzano

Sofía Dono Rubio, *Obras maestras. Rosario Vera Peñaloza, Clotilde Guillén de Rezzano* (2024). Buenos Aires: Imago Mundi. 198 páginas.



Iván Pablo Orbuch  
UNAHUR-UBA-CONICET

Si el pasado se dirime en el presente, esto se torna mucho más evidente en el caso de la educación, las políticas educativas y los métodos que tiene el plantel docente a la hora de impartir contenidos pedagógicos. Todas estas cuestiones suelen ser tema de discusión en los medios de comunicación así como en la vida cotidiana de las personas, sobre todo en un país como la Argentina en el que la educación sigue siendo considerada, pese a los embates de la ultraderecha gobernante, o gracias a ello, como la única posibilidad efectiva de lograr el ascenso social.

Ante las opiniones de una innumerable pléyade supuestamente experta que plantea métodos irrealizables y alejados de lo que ocurre cotidianamente en el aula, Sofía Dono Rubio expone algo más sencillo que tiene que ver con la recuperación de dos experiencias surgidas en los albores de la centuria pasada, pero cuya actualidad es sorprendentemente vital. En línea con lo expuesto por Andrea Alliaud en el Prólogo, “las experiencias, saberes y haceres rescatados, se entrelazan en este libro, en una apuesta a su continuidad en posibles creaciones e inéditas producciones, en un tiempo y espacio que las trasciende”. En efecto, se trata de traer a la palestra los escritos, los métodos, las ideas, las discusiones, los debates, en suma, la biografía de dos personalidades imprescindibles en el oficio de educar a las nuevas generaciones.

Rosario Vera Peñaloza y Clotilde Guillén de Rezzano son merecedoras de un abordaje minucioso, nutrido de fuentes escasamente trabajadas. Las mismas son producto de la incansable búsqueda de Dono Rubio, quien dio con ellas, las contextualizó y les brindó una sugerente explicación a lo largo de las cerca de doscientas páginas que forman este libro. Dichos documentos están compuestos principalmente por escritos que ambas docentes publicaron en diversos medios de la época tales como *El Monitor de la Educación Común* y revistas

que surgían en las escuelas normales. Entre ellas, pueden citarse *Elevación*, la publicación del Normal N° 4 y *La Obra*, creada por profesores y egresados del Normal N° 2. Sobre esta cuestión cabe realizar dos reflexiones. Por un lado, tanto Vera Peñaloza como Guillén de Rezzano se encargaron de tomar registro de sus experiencias en el aula con la finalidad de pensar y discutir con otras miradas educativas de la época. Por el otro, el contexto en que aparecen esas publicaciones coincide con el surgimiento de la sociedad de masas y el desarrollo de medios de comunicación que cumplieron un rol central en la socialización de las personas. Entre las fuentes que le dieron sustento a la investigación encontramos conferencias y discursos destinados a docentes en formación y en actividad. Asimismo, las fuentes oficiales como los libros copiadores de las instituciones que dirigieron, los informes anuales que entregaban al Consejo Nacional de Educación, discursos de agentes ministeriales, así como debates y declaraciones en el Parlamento dan cuenta de un rico mundo cultural en el que los matices y las resignificaciones parecen ser la norma, lo cual colabora para brindar un panorama más preciso y complejo del mundo educativo y la multiplicidad de actores que tallan en él.

El libro posee cinco capítulos. En el primero de ellos, la autora deja en claro la relevancia que tiene recuperar estas experiencias educativas en la actualidad ya que el plantel profesoral y su formación suelen ser objeto de discusión y análisis cada vez que se piensan los problemas que padece la escuela en perspectiva histórica. Como respuesta a ello, propone bucear en el pasado y cuestionar la extendida postura acerca de un supuesto período mítico mediante las herramientas metodológicas aportadas por la historia social de la educación. Desde un enfoque interdisciplinario su investigación sugiere la posibilidad de reconstruir las experiencias pedagógicas y las ideas que les dieron cauce en la complejidad de una trama histórica específica como lo fueron las primeras décadas del siglo pasado.

El siguiente capítulo da cuenta de los tiempos en que las maestras repensaron la formación docente. Cabe

mencionar que este proceso se caracterizó por un debilitamiento del normalismo y un auge del escolanovismo. Ambas docentes consideraban que era perentorio reconocer los puntos favorables de la tradición normalista, a la par que entendían como central la posibilidad de resignificarla desde nuevas perspectivas que se señalaban como científicas y por tanto dotadas de un estatuto de prestigio. Fue por ello que las escuelas normales fueron uno de los sitios privilegiados en los cuales se implementaron experiencias alternativas en la formación y en las prácticas docentes. Por cierto, en este trasfondo de tensión fue adonde se llevó a cabo la fusión entre elementos tradicionales e innovadores. El acierto de la obra de Dono Rubio radica en describir al detalle los cambios sociales y culturales y cómo estos influyeron en las modificaciones al interior del aula y no solo en ella, sino en las propias trayectorias tanto de Vera Peñaloza como de Guillén de Rezzano, cuestión explicada en el siguiente acápite.

Los trazos significativos de la vida de ambas docentes son reconstruidos con pericia por la autora mediante el análisis de crónicas periodísticas, cartas con diversas personalidades e incluso en el análisis testamentario. La biografía es el método escogido que permite vislumbrar que las personas se inscriben en un contexto histórico y social determinado, a la vez que escogen entre una serie de posibilidades su devenir y sus acciones. Esta mirada se manifiesta apta para auscultar episodios que, de otra forma, hubieran pasado desapercibidos sin pena ni gloria. Uno de ellos es la tensión existente entre Hipólito Yrigoyen y Vera Peñaloza. *A priori*, la llegada al gobierno del líder radical, quien accedió a la primera magistratura como producto del sufragio universal masculino, debería haber sido un momento propicio para las posturas pedagógicas de la reconocida docente. Empero, con los aportes de la historia oral y una sólida reconstrucción archivística, Dono Rubio logra mostrar los intersticios de las decisiones históricas y cómo estas a veces se oponen al sentido común.

Los últimos dos capítulos constituyen de algún modo el aspecto central de la investigación y se encargan de mostrar y analizar las propuestas alternativas para la formación y las prácticas docentes llevadas adelante por las dos maestras. Con la finalidad de propiciar el necesario diálogo entre ambas experiencias y pensarlas como parte de un cambio de época de la que fueron orgullosamente pioneras, impulsoras y protagonistas, el foco del abordaje está puesto en su posicionamiento en la gestión institucional, los contenidos valiosos que consideraban no podían estar ausentes en las clases, los numerosos ensayos realizados para plasmarlos en la realidad y las relaciones que mantuvieron y promovieron con las ideas renovadoras en el campo pedagógico internacional.

Hacia inicios del siglo XX, existieron dos educadoras que, en el ámbito público o privado, llevaron adelante una verdadera renovación de los sentidos y significados acerca de educar. Lo hicieron a través de escritos, conferencias, disertaciones en eventos internacionales y describiendo al aula como un ámbito de estimulación social, cultural y sensitiva. Crearon museos pedagógicos, métodos didácticos y formaron cientos de maestras que se ocuparon de replicar sus enseñanzas a lo largo y a lo ancho del país. En suma, fueron maestras y no teorizadoras, el eco de sus experiencias aún resuenan en las escuelas de la Argentina y pueden leerse en las páginas de este libro.